

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 82: Tres días de felicidad (2)

Después de ver el final de la película, decidimos buscar un motel cercano y descansar esa noche.

Dentro de la estrecha habitación del motel. Ni Cheondo ni yo éramos exigentes con la distribución de las camas, así que nos dieron una habitación lo más pequeña posible. Era pequeña, pero acogedora. Acostada en la gran cama doble y cerrando los ojos, el sueño me invadió poco a poco.

"¿Tienes sueño?"

"Sí."



Entonces deberíamos haber buscado un lugar donde quedarnos en lugar de estar jugando. No entiendo por qué no lo hicimos.

Cheondo, derramando críticas sin emociones, tenía una diadema con forma de estrella, comprada en el cine, colocada orgullosamente sobre su cabeza.

En su hermosa muñeca había una calcomanía de un gato y había artículos del personaje empaquetados en la bolsa de plástico que sostenía.

Claro, insistí en comprarlos, pero quizá Cheondo también los quería. A pesar de su cara fría, es honesta sobre sus intereses como fan.

"Habiendo disfrutado de todo."

¿Quién lo disfrutó? Seguro que fuiste tú. Cheondo, resoplando, se sentó a los pies de mi cama y se quitó la capa, colgándola en la mesita de noche. Mientras se recostaba, su cabeza reposó sobre mi estómago.

"¿Qué estás haciendo?"

Estoy agotado. Después de andar por ahí ya cansado, no me sorprende. Estoy tan agotado que apenas puedo mover las manos.

"¿No vas a bañarte?"

Debería. Pero por ahora, quiero quedarme así.

Diciendo esto, Cheondo sacó un manojo de ramitas, hojas y flores de su bolsillo espacial.

La planta, imbuida de magia oscura, era algo que no podía olvidar.



"Es el muérdago que me han quitado del cuello".

"¿Qué vas a hacer con ello?"

Pregunté preocupado, y Cheondo giró la cabeza para mirarme a los ojos. Su suave mejilla se apretó firmemente contra mi estómago.

Podría ser un arma poderosa. No sé qué arma sería adecuada, pero sin duda tiene un poder enorme.

"¿Es eso así?"

"Hagamos tu arma con esto."

No pude evitar sonreír ante sus palabras.

Se había vuelto tan normal recibir tanta generosidad de ella.

"....."

En el aire tranquilo, nos envolvió el sueño. La agradable temperatura cálida nos arrulló a Cheondo y a mí, y nos obligaron a bajar los párpados.

"Maestro."

"¿Qué es?"

No estaba seguro de cuántas veces había pensado esto.

¿Por qué hizo tanto por mí? Era una pregunta tediosa. Quizás era hora de que me lo dijera.

"Lamento preguntar de nuevo, pero—"

"Ya es suficiente."



Pero Cheondo, como si viera a través de mis pensamientos, continuó con una voz suave que podría adormecer a cualquiera.

"El afecto entre las personas no es algo sencillo de realizar o explicar en pocas palabras".

Cheondo extendió su mano para entrelazar sus dedos.

Con una sonrisa traviesa, la primera vez que sus emociones se mostraron así, me recordó cuando solía jugar con cigarrillos.

"¿O qué? ¿Necesitas una razón para demostrar afecto?"

Mis labios temblaron.

No sabía por qué temblaban. Me di la vuelta porque así era, y Cheondo se puso aún más bromista.

Una emoción indescriptible floreció dentro de mí.

Reprimiéndolo, hablamos por un rato.

La respiración de Cheondo, con los párpados cerrados, se volvió estable.

Girando sólo la parte superior de su cuerpo, la acosté suavemente sobre la cama y, dejándola dormida, fui a la ducha, arreglando el muérdago y otros artículos.

Un cabezal de ducha ligeramente oxidado rociaba agua fría.

-Silbido.

El agua fría me refrescó la frente acalorada. Apoyándome en el espejo, exhalé un suspiro de alivio.



"Eso estuvo cerca."

Casi sucumbí a un momento de pasión, casi rompiendo la regla tácita entre profesora y alumna. La ropa de Cheondo era demasiado provocativa. Las mallas ajustadas que llevaba, que hasta entonces había ignorado, eran una belleza.

Tranquilizada, me puse una bata y salí de la ducha.

'Debo superar estos pensamientos lascivos.'

-Crujir.

Cuando regresé a la habitación, encontré a Baekdo, que había cambiado de cuerpo, sentado allí.

Fue un alivio.

Milagrosamente, mis pensamientos lascivos se habían calmado naturalmente.

"Discípulo."

"¿Qué?"

"¿Qué clase de gusto es ese, bicho raro...? ¿Qué? ¿Por qué ves estas cosas?"

Baekdo frunció el ceño mientras rebuscaba en la bolsa de plástico de la mesita de noche y sacaba artículos de los personajes. ¿Era imposible respetar esos gustos? Su mirada de desdén, como si hubiera atrapado a un ladrón en una tienda para adultos, la hizo hundirse aún más en la cama.

¿Por qué lo odias tanto?

"Traté de respetarlo hasta cierto punto".

¿Qué clase de respeto es ese? Es como golpear a todos los que les gusta el anime.



"¿Cómo no puedo maldecir cuando mi discípulo descuida muchas obras maestras para entregarse a estas caricaturas infantiles?"

Un cuchillo frío pareció apuñalarme el corazón.

"Agradece que Cheondo no esté despierto".

¿Por qué mencionar a Cheondo? Probablemente piense lo mismo; solo que no lo demuestra. Lo digo por ti. Deja de ver esto.

No respondí.

En realidad, todo esto estaba destinado a Cheondo.

Sin darse cuenta, Baekdo acumulaba karma. Probablemente, recibiría su merecido.

Empezó por complacer al maestro supremo en esta vida de maestros y discípulos. Comprender intuitivamente la jerarquía de Hwangdo<Baekdo<Cheondo me permitió tomar decisiones rápidas.

—Sí, vale... ¿Pero por qué saliste?

“¿No me está permitido?”

“Me gustaría que te quedaras dentro si es posible.”

Parece que te estás buscando problemas. Sigo sin entender por qué tengo que seguir con alguien como tú.

"¿Es eso así?"



Después de nuestro intercambio habitual, Baekdo se levantó y agarró una bata.

"¿Tomándote una ducha?"

“Ducharse se siente más fresco y mejor que la magia”.

"Supongo..."

-Golpear.

Cuando Baekdo salió y cerró la puerta, me dejé caer en la cama y bostecé profundamente. Sintiéndome más tranquilo, parecía que ahora podía dormir plácidamente.

Al revisar mi teléfono, encontré varios mensajes de Jin Dallae.

[Hace dos días]

Jin Dallae: Hoy fui a un restaurante con Shiba.

Jin Dallae: Imagen

Jin Dallae: Imagen

[Hace un día]

Jin Dallae: Shiba te extraña hoy... ¿Puedes llamar si tienes tiempo?

Al ver la cara malhumorada de Shiba en el dormitorio, esboqué una sonrisa. Pero entonces, mis ojos se posaron en el mensaje de abajo y me invadió una sensación de amargura. Había planeado relajarme unos días más, pero ahora sentía que debía traer a Shiba o volver al dormitorio cuanto antes.



Al marcar el número de Jin Dallae, su voz se escuchó casi de inmediato.

[¿Hola? ¿Qué pasa?]

Hola. Acabo de terminar el entrenamiento y vi tus mensajes, así que te llamé.

[¿Ah? Ah, cierto... ¿Llamaste por Shiba?]

—No, sólo quería escuchar tu voz también.

[Aunque sea solo de palabra, gracias. Un momento, ¿vale?]

Poco después se escuchó un pitido desde el teléfono.

[¡Bip! ¡Bip!]

“¿Shiba?”

[¡Beee! ¡Beee!]

Su voz era tan fuerte que casi podía sentir el dolor en los oídos. Sin poder resistirme, pasé a una videollamada. Shiba, con un pijama precioso, apretaba la cara contra la pantalla.

[Beee...]

Su rostro bañado en lágrimas me tiró del corazón.

Deberías venir rápido. Sabes por qué, ¿verdad?

"Sí, debería."

¿Pero estás en un motel? ¿Con quién estás?

—Sí. Con mi amo.

[Es eso así...]

[Bip...]

Las voces decepcionadas de Jin Dallae y Shiba se superpusieron y sonaron inquietantemente similares.

'Debería irme pronto.'

-Clunk.

Al oír el ruido de la puerta, terminé la llamada como era debido. Mi último vistazo a Jin Dallae fue a Shiba corriendo con el teléfono. Podría haber colgado, pero la ignorancia del niño al respecto era entrañable.

Ahora imaginé a Shiba, mirando abatida la pantalla, probablemente de rodillas y gritando de frustración al cielo.

¿Con quién estabas hablando?

“Nuestra hija.”



Baekdo, secándose el cabello blanco y húmedo con una toalla, estaba sentada en la cama. Tenía los ojos entrecerrados y parecía bastante somnolienta. ¿Tan agotador era el muérdago?

"Simplemente durmamos."

"Sí."

Nos quedamos en la cama, jugando con nuestros teléfonos, antes de caer en un sueño profundo. Acostados uno al lado del otro, no sentimos nada especial, probablemente porque nos considerábamos molestos.



Una sensación extraña, como si algo húmedo se deslizara por mi abdomen inferior.

-Sorber.

El sonido de la saliva pegajosa mezclándose con la piel. Intenté abrir los ojos, pero tenía la mente nublada, como si me hubieran drogado. Era como flotar lentamente en las profundidades del mar, sin ninguna sensación.

Sólo un ruido extraño se escuchó a lo lejos.

El sonido del líquido al chapotear era moleestamente fuerte y claramente provenía de debajo de mí.

¿Estaba perdiendo el conocimiento?

Incapaz de levantar los párpados, sentí una leve magia.

¿Magia del sueño? Parecía una mezcla de sueño y contención. Un nivel de habilidad inalcanzable, como magia de contención artesanal. Ni siquiera podía empezar a activar una magia que me ataba la mente.

¿Por qué pasó esto? ¿Qué está pasando?

Intenté desesperadamente interferir con la magia. Por suerte, quien la lanzó no estaba prestando atención, lo que me permitió deshacerla rápidamente.

-¡Zas!

Recuperé la consciencia. Mis sentidos comenzaron a despertar. Los sonidos se volvieron más provocativos y retorcidos.

“Ah... sorbo.”

Una voz de mujer, llena de lujuria y deseo. Sentí que mi bata, ligeramente atada, se abría por completo. El suave roce de sus muslos, el movimiento de la cabeza de la mujer presionándolos contra mis piernas y mi parte inferior.



“Esto no debería... ah.”

Una lengua juguetona lamió bajo el glande. Estaba frío al tacto debido a la saliva.

Sobresaltado, casi salté, pero mantuve la compostura.

Un pensamiento cruzó por mi mente.

'...Búsqueda.'

Una misión que se resolvió de repente. Era una misión que requería relaciones con tres personas árbol, pero se resolvió inesperadamente. Me sorprendió, ya que solo la hice con dos. Cuando confronté a las hermanas melocotón con las que vivía, todas negaron cualquier implicación.

-Golpe.

Una mujer tomó con cariño la punta de mi pene en su boca, haciéndola rodar dentro. Gemidos escapaban de sus labios mientras movía la lengua frenéticamente.

“¡Ah, mmm!”

Se metió dos dedos en la boca y se frotó las partes íntimas con ellos. Luego empezó a chupar mientras gemía.

—¡Ah! ¡Ah!

No era su primera vez, gritaba sin inhibirse, pensando que no despertaría.

—¿Debería volver...? No, no. Debe estar cansado.

La mujer, al terminar, me secó hábilmente el cuerpo con magia y me arregló la bata. Luego se sentó junto a la cama, tomó algo, y el sonido de masticar llenó el aire.

-Crujido.

El sonido de alguien mordiendo la pulpa de un melocotón y bebiendo su jugo. Mientras devoraba la fruta con avidez, entreabrí los ojos para observarla.

La persona que come melocotones con avidez, intentando no ser atrapada.

Estaba demasiado oscuro para ver el color del pelo, pero a juzgar por el sonido, mi "radar de melocotón" la detectó con precisión.

Este melocotón era un melocotón de agua.

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan

